

a donde condujo todas las platas, al irse a preparar para el ataque del día siguiente, supo que desde el anterior estaba Negrete cercado por Albino en Parangueo con fuerzas mui considerables. Varió con esto su movimiento marchando en derechura para aquel punto; pero avisado Albino por sus vijías, se retiró a tiempo evitando el alcance. Negrete por su parte se retiró a Penjamo con ánimo de estorbar que su enemigo, reuniendo todas las fuerzas, se introdujera en la Nueva Galicia.

## CAPITULO X.

*Manifiesto de la Junta de Zitácuaro. Plan de paz i de guerra. Dictámen de Rayon sobre la independencía. Escasez de recursos. Imprenta suplida. Revolucion i sucesos de Vera Cruz. Operaciones de las guerrillas. Partes exajerados. Albino Garcia en Guajuato. Situacion de Méjico: incomunicacion e interceptaciones.*

LA imaginacion fatigada con la narrativa de lances de guerra i hechos atrozes, que por desgracia tienen la principal cabida en la historia de toda revolucion, se detiene complazida en el breve intervalo correspondiente a esta misma época, para admirar otro jénero de sucesos i trabajos emprendidos en beneficio de la paz i acomodamiento, por que tanto suspiraban los americanos desde el principio de esta guerra. La junta de Zitácuaro mostró la pureza de sus sentimientos por un documento que le hará honor en todos tiempos, i que recomendará la memoria del Dr. D. José Maria Cos que lo ideó i estendió en el Real de Sultepec a 16 de marzo de 1812. En él se examinan bajo el punto de vista mas perceptible, i se fijan con la equidad mas ilustrada, los derechos recíprocos de españoles i americanos, analizando tambien con noble entereza, i sin la acrimonia i mordacidad en que era mui fázil i disculpable que se incurriese, todos los hechos de atrocidad e injusticia ejecutados por los europeos.

La primera parte de este documento se destina a este objeto bajo el título de: *Manifiesto de la nazione americana a los europeos habitantes de este continente.* Está fundado en los sentimientos que naturalmente se dictan por los sagrados nombres de hermanos, amigos i conciuda-

danos, bajo los cuales se escita a los españoles a reconocer las máximas de la justicia, de la humanidad i de la civilizacion para cualquiera de los dos casos de cimentar la paz o de continuar la guerra; pero el esfuerzo principal está dirigido a recomendar i a presentar como aceptable la conciliacion, bajo el reconocimiento de la autoridad soberana de Fernando VII, aunque bajo el ejercicio de ella por funcionarios naturales de América, i con garantía a favor de los españoles, de todos los demas derechos de ciudadanos en sus bienes i personas.

Sobre estas bases i antecedentes se proponen dos planes para cada una de las alternativas que pudiese resultar de esta negociacion. En el *plan de paz* se fijan los principios naturales i legales de donde se derivan las justas pretensiones de los americanos i las ventajas de los españoles, como miembros de dos partes integrantes de la misma monarquía, iguales entre sí, pero independientes la una respecto de la otra en cuanto al gobierno i administracion local. En el *plan de guerra* se fijan del mismo modo los principios jenerales segun el derecho de jentes, i las reglas de la justicia i la moral cristiana, deduziéndose de ellos la conducta que han de observar las partes beligerantes salvando todas las atenciones debidas a la humanidad\*.

Tal era en sustancia el célebre plan aprobado i propuesto por la junta gubernativa de Zitácuaro, pero que desgraciadamente fué desechado por los españoles. Contribuyeron a que prevaleciese esta funesta resolucion, i despues a sostenerla impugnando el plan propuesto, los consejos i los escritos de varias personas que los vireyes tuvieron a su lado, distinguiéndose especialmente entre ellas el canónigo Beristain i el P. Bringas Encinas. Prestóse a ello el primero, cediendo a su pasion dominante de adular; pero el segundo obró sin duda alguna engañado. El Dr. Cos remitió el manifiesto i el plan al virei Venegas con un

\* Apéndice, No. II.

oficio de la misma fecha, concebido en los términos mas francos i decorosos, i no limitando a esto su buena diligencia, se dirigió tambien a los mismos españoles con una breve i enérgica alocucion para hazerles conozer sus verdaderos intereses, separados de los de la ambicion de sus jefes\*.

No dejará de notarse con bastante estrañeza que en estos documentos, no solo no se trate de la independenciam del trono español, sino que por el contrario se muestre una ciega adesion a él. Mas no por eso debe inferirse que fueron tales los sentimientos de la junta, la cual en realidad no hizo mas que plegarse de un modo mui prudente i laudable a las forzosas circunstancias en que se hallaba el pais. Esto se ve con evidencia por la carta reservada que la misma junta dirigió a Morelos con fecha 4 de setiembre †. Posteriormente, en 6 de noviembre de 1813, se estendió en el congreso de Chilpantzingo la famosa acta de independenciam, en la cual se declara esta sin disfraz ni restriccion alguna ‡. Es cierto sin embargo que en contra de ella hizo D. Ignacio Rayon una esposicion razonada, que mereze consignarse en las páginas de esta historia, i que al lado de las demas piezas relativas a tan importante punto, forma el precioso archivo de las primeras producciones que dieron en Europa el debido crédito al carácter de la revolucion mejicana, mui distante de ser una asonada o motin, como se pretendia por parte de sus tenazes enemigos §. Entónzes se vió que habia un plan profundamente combinado, i hombres capaces de las virtudes i talentos necesarios para ejecutarlo, a pesar de todos los ostáculos, debidos en gran parte a la posicion desventajosa del pais para utilizar auxilios de fuera.

En el continente mejicano era necesario sacarlos todos de la misma tierra, esforzando de un modo estraordinario

\* Apéndice, No. III i IV.

† Ibid., No. V.

‡ Ibid., No. VI.

§ Ibid., No. VII.

la industria, la actividad i la constancia. Así, por ejemplo, se supo hazer pólvora estrayendo las sales de las aguas i escrementos de la tropa, arrojados en las destiladeras del salitre; i no fueron pocas las divisiones que se aprestaron, proporcionando armas, vestuario i todo el equipo del soldado, a fuerza de trabajar en lo hondo de las barrancas i en lo mas espeso de los bosques, para eludir la incesante vijilancia i persecucion del enemigo. La necesidad de una imprenta, tan urgente como dificil de cubrirse, fué suplida por la industria i admirable paciencia del mismo Dr. Cos, que hizo por sus manos suficiente copia de caracteres de palo para imprimir varios papeles, dignos del aprecio i del aplauso de los hombres mas ilustrados.

Algun tiempo despues proporcionó el patriotismo de algunos americanos residentes en Méjico un retal de imprenta, que quiso vender su dueño por la cantidad de 800 pesos. Aprontaron esta suma a escote los señores D. José Maria Llave, D. Juan Guzman i Raz, D. Manuel Diaz i otro individuo; i entregándola a D. José Rebelo, oficial de imprenta en la de Arizpe, hizo la compra del retal, socolor de necesitarlo para trabajar por sí mismo con oficina propia; i este mismo Rebelo de acuerdo con los demas patriotas logró, no sin gran riesgo, aunque con singular astucia i disimulo, estraer toda la letra en huacales que figuraban ser cargas de fruta, poniéndola en el cerro de Tenango, ocupado entónzes por Rayon. No pararon en esto los servicios de Rebelo a favor de la causa nazional. Los continuó hasta el año de 1814 en que se perdió la imprenta. Entónzes se agregó como soldado con el jeneral Victoria, se señaló con heroicas acciones, i al fin selló con su sangre el amor a la libertad, habiendo sido cojido por los españoles con los pliegos que llevaba para Apatzingan, donde residia el congreso.

La forzosa marcha de la narracion histórica nos precisa a entrar de nuevo en la de los sucesos de guerra i estragos,

que llaman la atencion para dar cuenta del alzamiento de la provincia de Vera Cruz desde su orijen.

Desde que se hizo en Méjico la prision del virei Iturrigarai, se notó en Vera Cruz una escandalosa animosidad contra este jefe i contra todos los que lamentaban su suerte. Manifestóse por primera vez el 10 de agosto de 1808 en el tumulto contra el comandante del apostadero de marina Ceballos, cuyos bienes fueron saqueados, i obligado él a salvarse embarcándose a duras penas para Nueva-Orleans. Se escitaban i dirijian estos movimientos por la numerosa chusma de vinateros, pulperos i demas jente de baja ralea, que por desgracia tuvieron en todas partes un influjo directo en los primeros disturbios. Estaba el gobierno de Vera Cruz en manos de dos hombres incapaces de hazer ningun bien, el uno por bondadoso, i el otro por perverso. El jeneral Urrutia era mirado, irresoluto i circunspecto con esceso para tiempos de revolucion. El liz. Landero, teniente letrado de la provincia, i al mismo tiempo intendente, era un gallego ignorante i precipitado en sus pasiones, que dominaba con sus consejos el débil carácter del jeneral Urrutia, a pesar de las prevenciones que este recibió del mismo Venegas para que se apartase de su direccion.

Desde el motin contra Ceballos emprendió el comercio de Vera Cruz la organizacion de milicias voluntarias por el modelo de las de Cádiz, i en poco tiempo se formó i disciplinó por D. Juan Labaqui un rejimiento cuyo mando se dió al señor Almansa, quien no tardó en renunciarlo. Con esta fuerza crezió la arrogancia de los comerciantes europeos hasta el extremo de irritar a toda la jente de color, cuyo resentimiento subió de punto con la requisicion de caballos ordenada para formar un cuerpo de úsares.

Por diciembre de 1811 se descubrió que circulaba un rumor sordo acerca de la próxima aparicion de Morelos sobre Vera Cruz, habiéndose debido este descubrimiento a la

casual manifestacion que hizo sobre ello el presbítero Cornide a cierta mujercilla que la comunicó a un oficial, causando el arresto del infeliz clérigo, cuya suerte paró en perder totalmente el juicio. La voz jeneral de alarma se oyó el 2 de mayo de 1812 en las inmediaciones de la ciudad, que allí se llama la *Orilla*, al dejarse ver numerosas partidas, mandadas por varios capatazes de Medellín, Jamapa i Cotasta; pero las consecuencias no fueron de importancia, sino por la escasez de víveres, que llegaron a faltar de todo punto con grande incomodidad de los pulperos, i no menores apuros del jeneral Urrutia, quien pudo salir de ellos yendo a servir la capitanía jeneral de Santo Domingo que se le confirió por entónzes. Hízose la primera espedicion fuera de la plaza al mando del teniente coronel Peña; pero fué sin ningun fruto, pues regresó a las 24 horas acosado de la sed i de los balazos que le dispararon los negros en los callejones. El 14 de enero de 1812 llegó a Vera Cruz desde España el primer batallon de Asturias, i por la misma posta en que se comunicó a Venegas esta noticia, recibió tambien unos versos anónimos amenazándole con que pronto se perdería *la alaja mejor del rei*, si no procuraba asegurar la paz observando las leyes i administrando justicia. El aplauso i regozijo con que fué recibido el batallon de Asturias, cambió luego en disgusto i aversion, causada por el gravámen de los alojamientos i por el orgullo i desmanes de la tropa.

El fermento de la Orilla de Vera Cruz se jeneralizó por la costa, teniendo su centro de impulso en Orizaba i Jalapa. Paralizado el comercio con la interceptacion de los caminos, fué forzoso auxiliarlo con convoyes i escoltas numerosas. Uno de estos, de los mas ricos i copiosos, fué confiado al brigadier Olazábal, recién llegado de Cádiz, al paso que conduzia un refuerzo de pertrechos contra la plaza de Cuauhtla Amilpas, defendida entónzes con heroico valor por Morelos. Llegó el convoi con gran difi-

cultad el 21 de marzo de 1812 al pueblo de Nopalucan, donde permanezíó hasta el 26, en que regresó para Perote, salvando, como dijo el mismo Olazábal en su parte, únicamente el convoi del rei; es decir, los cañones i las balas, que tambien habria perdido, si hubiera continuado para Puebla, pues le aguardaban varias partidas en el Pinar i Acajete. El resto, o por mejor decir, lo mas precioso de la caravana, que se estimaba en cerca de dos millones, cayó en poder de los numerosos grupos de insurjentes que le acosaron desde Vizencio, i que le arrebataron la mayor parte en el mismo pueblo de Nopalucan, a pesar de los esfuerzos que hizo para recobrar la pérdida. Los jefes de las partidas que hizieron esta presa, jamas dieron cuenta de ella, i así en nada influyó para la suerte de la nazione.

Por estos mismos dias atacaron las partidas de Osorno, Arroyo, Bocardo, Ramirez, i el presbítero Torres, cura de Olintra, el pueblo de Huamantla, defendido con fosos i una corta guarnicion al mando de Garcia Casal. Rechazados los americanos, repitieron el ataque; intimaron rendicion, fué desechada, se encarnizó el combate, Casal logró huirse, i la guarnicion fué la mayor parte muerta i herida, rindiéndose los pocos que al fin quedaron en la parroquia, último punto de la defensa. Huamantla, incendiada en parte en este ataque, fué despues posicion mui importante para los americanos, estableziéndose en ella el gran mercado del tabaco libre para tierra adentro; pero el despilfarro de aquellas partidas malogró las grandes utilidades que pudieron sacarse, i que con buena economía hubieran cubierto los gastos de la guerra. Los jefes celebraron el triunfo con juegos, bailes i diversiones, sin ciudarse de socorrer a Morelos estrechado en Amilpas.

Por entónzes continuaban tambien los lances de guerra en escaramuzas i rapiñas sobre los pueblos inermes de la provincia de Guadalupe; pero las operaciones que en la misma comarca dirijia el brigadier Torres merezen un

recuerdo mas distinguido. Este jefe atacó al jeneral Negrete cerca de Hasasalca al amanecer de 21 de febrero. Viéronse en grande apuro los españoles, que no hizieron poco en defenderse, aunque con grave pérdida, i Torres se retiró a tomar posicion militar cerca del pueblo de Purepero, donde Negrete no se atrevió a atacarle. Omitiendo la relacion de otras acciones ocurridas en el territorio de Guadalajara, i pintadas en los partes de los jefes españoles con una falsedad ridícula, i con una hinchazon pedantesca: sin detallar el encuentro de Zapotlan el Grande entre D. Manuel del Rio i el americano Vizente Barajas: sin describir la desgraciada espedicion de Samaniego contra Osorno en Zacatlan: sin detenernos a desmentir la imputacion de desacatos sacrílegos que haze contra los americanos el comandante Olloqui, al dar su parte de la sorpresa i desarme de un destacamento de españoles situado en la villa de Guadalupe: i sin redargüir contra esta injusta acusacion, citando muchas profanaciones de robos de cosas sagradas, i otros escesos cometidos por los mismos acusadores, i que constan de espedientes incoados, mas no concluidos por sus propias autoridades; harémos una breve mencion de la entrada de Albino Garcia en Guanajuato el 26 de noviembre de 1811.

Cuando Calleja entró en aquella ciudad, ordenó al conde de Casa Rul, que levantase el rejimiento de que era coronel. Hizolo así en pocos dias, i su fuerza, ménos la de 100 lanzas destinada a custodiar la ciudad, sirvió para remplazar las bajas del ejérsito, quedando así aquel pueblo casi del todo inerme e indefenso, cuando Calleja marchó para Zitácuaro. En este estado precedió a Albino en Guanajuato el guerrillero Salmeron, pero se retiró luego, amenazando que volveria, como lo verificó a los ocho dias unido con Albino Garcia. El pueblo, ajitado con el temor de las venganzas que se suponía tomarian los americanos, se decidió a la defensa a pesar de sus débiles

recursos. Albino, situado en el cerro de san Miguel, asestó un cañon que enfilaba a la plaza, i habiendo salido a tomarlo D. Anjel de la Riva con la poca caballería disponible, fué rechazado por Albino perdiendo cuarenta hombres, i siendo él mismo víctima de su temeridad. Avanzaron los americanos hasta dentro del pueblo, pero se retiraron por una especie de terror pánico que les causó una descarga oportuna de los de adentro. No por eso se desalentó Albino para continuar invadiendo los lugares mas poblados. Frustrósele sin embargo el ataque de Valladolid, despues del cual se vió perseguido hasta cerca de Tacámbaro, donde tenia su cuartel jeneral. Poco despues uno de sus tenientes llamado Benito Loya fué derrotado por el jefe español Latorre i Cuadra, defendiendo este un convoi que se destinaba desde Méjico para san Luis Potosí.

Los papeles públicos de esta época hazen ver que la autoridad de Venegas estaba reducida al mero circuito de la capital, pues a mui corta distancia de sus avenidas horrigueaban las partidas de independientes en todas direcciones. Por el norte guerreaba el campesino Cañas, de carácter bárbaro, incapaz de hazer ningun bien. Fué desalojado del cerro de san Mateo por el teniente coronel Monsalve, recién llegado de España, i que salió a esta espedicion por marzo de 1812. Al mismo tiempo la division de D. Ignacio Rayon sitiaba a Porlier en Toluca, para impedirle su union con Calleja, que reforzado por Llano, intentaba estrechar a Morelos. En este estado todo comercio se hallaba interrumpido, i obstruidas todas las comunicaciones, nada se sabia de lo que pasaba en lo interior. Por tanto, así el gobierno como los comerciantes, hazian los mayores esfuerzos para comunicarse, valiéndose de frailes, de pordioseros i de toda la jente mas despreciable i propia para el disimulo, echando mano de todo jénero de astucias, a imitacion de las que usaban los franceses en

España. Algunos de estos miserables mensajeros fueron cojidos con la correspondencia que llevaban, costádoles la vida el mezquino interés que los convertía en agentes del gobierno. Contribuyeron mucho a estas interceptaciones las partidas del presbítero Sanchez de la Vega, vicario de Tlacotepeque, i del arriero Ignacio Luna, que acababan de levantarse, sublevando mucha jente, i haziendo sus correrías, el primero sobre Tehuacan de las Granadas, i el segundo sobre Chalchicomula. Luna se mostró cruel i avaro contra los europeos a quienes despojó desapiadadamente; i tambien fué tachado con esta nota i con la de cobarde el presbítero Sanchez, aunque debe decirse en su abono que aplicó para gastos de la guerra una gran parte de lo que tomó á los europeos.

Aquí concluirá la narracion histórica de esta primera época de la revolucion, fecunda en innumerables lances, imposibles de referirse todos, ni aun de enlazarse con el cuerpo principal de los sucesos. Algunos otros de los mas sobresalientes pertenezcn tambien a este período; pero la relacion de ellos encuadra mejor con los ocurridos despues, sirviendo como de antecedentes para los de la segunda época, cuya historia se referirá en el siguiente libro.